PUEDE SER...

PUEDE ser que se nos haya quedado
pequeña la esperanza, agudo el luto.
Que el latido ya no tenga madre o que el mar,
de pronto, sea un corazón sangrando soledades.

La piedra canta, a veces, plegarias amarillas,
sonríe a los relámpagos y estrecha el perfil
de sus aristas. Pero, a veces, llora cánticos caudales
y enrojece la tierra para que plante la encina
su rosario de llantos arrugados.

Pero la piedra tiene llantos y dientes y golpea
como mano de Dios. Y hay noches en que vela
en los montes su ternura para que los lobos
permitan descansar a los luceros.

Puede ser también que la noche se nos haya quedado
pequeña y que los puentes se nos hayan quedado
pequeños y que el río sepa más de barros que de vientos.

Pero los montes saben de una luz que amasan
las mañanas y en cada golpe de amor
besan una sonrisa pálida dormida en las encinas.
Porque la mano se ha cansado de dorar
tanta piedra y los lutos de abrazar tantos
llantos y en cada esquina hay un atardecer
rosado llamando a las bombillas.

Puede ser que del monte nos llegue una luz
sembrando frío y que los ángeles dominen
la palabra dejándola pequeña como un muerto.

MARCELINO GARCÍA VELASCO